Punto de vista

Fernando Cordero
Religioso de los Sagrados Corazones y periodista
fernandocorderosscc@gmail.com

Shambala y Llar de Pau

Con los alumnos de Secundaria de mi colegio estuvimos antes de finalizar el curso en PortAventura. He de confesar que no soy muy aficionado a las atracciones de cierto riesgo. Pero, tanto me insistieron y me sentí en tan buena compañía, que terminé accediendo a subir al Shambala, la atracción con mayor altura de Europa.

Tras esperar una larga cola y sentarte en tu lugar, donde quedas encapsulado, comienza una subida empinada. A mí me recordaba a tantas cuestas que hemos de ir afrontando durante el curso. Luego, viene una caída en picado. Ahí pensé en tantas caídas y caídos por la vida, en tantas personas sin oportunidades. Como valientemente expresa Francisco en la *Laudato si*, «estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura». En unos pocos segundos hemos de atravesar un túnel en el que parece por la perspectiva que vamos a perder la cabeza. Y luego continúan las subidas y bajadas.

Esta imagen me ha parecido tan potente que en la misa de final de curso la he utilizado para la homilía como parábola de la propia existencia, para animar a continuar adelante en el camino con la certeza de que el Señor siempre nos acompaña en nuestra trayectoria.

Ciertamente la historia de las personas no es un parque de atracciones. Las pendientes empinadas no son las de una montaña rusa. Bien lo saben las Hijas de la Caridad que animan Llar de Pau, en un lugar discreto en nuestra ciudad con tantos contrastes que acabo de conocer. Teresa, Manuela, Carmen, Josefa, Marina y Yolanda acompañan el camino de mujeres que lo han perdido casi todo en la vida. Han descendido a lo más hondo hasta llegar a esta casa, auténtico hogar.

Las Hijas de san Vicente de Paúl saben lo que es amar con el sudor de la frente y el esfuerzo de los brazos. Sus vidas están marcadas por la Caridad de Cristo que las urge continuamente a amar. En la casa hay una sencilla exposición con poemas realizados por las mujeres. Escribe así de hermoso Touria:

Siento la verdad dentro de mí.
Tengo miedo a la vida,
no tengo fuerzas para intentarla cambiar.
No puedo caminar sola,
necesito un abrazo suave
y una voluntad fuerte.

Gracias a todos los que son ese «abrazo suave» para tantas personas lanzadas no ya por el *Shambala* sino por el *descarte* sin entrañas.

Saber escuchar

Joan Guiteras i Vilanova
Deán del Capítulo Catedral
de Barcelona
secretaria@catedralbcn.org

La misa de todos los siglos

El Catecismo de la Iglesia católica (núm. 1.345) ofrece, bajo el epígrafe del título, el testimonio de san Justino, mártir, del siglo II, sobre la celebración de la misa. La celebración dominical del año 138 es ciertamente el actual rito de la eucaristía del que participamos.

En efecto, el mártir Justino, explica que el día del sol (el domingo), los cristianos se reúnen en un lugar común, y leen las memorias de los apóstoles y los escritos de los profetas. El presidente exhorta a los fieles a imitar los ejemplos de la Escritura. Después, todos se levantan para rezar por ellos y por los hombres de todo el mundo, con la finalidad de que sean justos, fieles a los mandamientos y alcancen la salvación. Acabadas las oraciones se dan la paz. Inmediatamente, el celebrante recibe el pan y una copa con agua y vino.

El sacerdote toma la ofrenda, alaba y glorifica al «Padre del universo, en el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y hace una larga acción de gracias (en griego: *eucharistian*) por habernos considerado dignos de este nombre. Al final de la oración, todo el mundo responde: Amén. Después, los diáconos distribuyen a cada uno de los fieles parte del pan y del vino y del agua "eucaristizados" y también los llevan a los ausentes».

El Catecismo, en el número siguiente, establece una conclusión obvia: «La liturgia de la Eucaristía se despliega según una estructura fundamental que se ha conservado a través de los siglos hasta nuestros días.» E indica los dos grandes momentos de la unidad que tiene la misa: a) «la reunión, *la liturgia de la Palabra*, con las lecturas, la homilía y la oración universal»; b) «la *liturgia eucarística*, con la presentación del pan y del vino, la acción de gracias consecratoria y la comunión.»

Es necesario tener en cuenta que la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística forman «un solo e idéntico acto de culto». Hay una mesa puesta «para nosotros en la Eucaristía que es a la vez la Palabra de Dios y la el Cuerpo del Señor.»

Es necesario, en último término, relacionar la Eucaristía —¡precioso don!— con la última Cena, donde Jesús la instituyó y con las comidas del Resucitado; un ejemplo: la aparición a los dos discípulos decepcionados que caminaban hacia Emaús.

A propósito de...

P-J Ynaraja
Capellán del Montanyà
ynaraja@ynaraja.e.telefonica.net

El papiro

Esta planta es el más humilde de los nobles soportes. El hombre quiere perpetuar sus pensamientos y escribirlos para la posterioridad. Hacerlo en las paredes, como los dibujos mágico-religiosos, no le permite la extensión que quiere dar. Escribir en barro y dejarlo secar al sol, es un primer paso. Darle solidez mediante el fuego mejora la tablilla, pero es pesada y farragosa. Descubrir que de una planta que crece en las orillas del Nilo, puede aprovechar sus tallos, pelarlos, prensarlos, extenderlos en una superficie lisa, superponer después encima una capa de idéntico material, pero en sentido perpendicular, fue un gran logro. Resultaba una superficie dócil agradable al tacto y suficientemente porosa para absorber colorantes. Junto al padre río, hicieron acopio de estos juncos y elaboraron este soporte, que permitía escribir en su superficie, que pesaba muy poco, no era frágil y podía añadirse una franja a otra hasta conseguir gran tamaño al enrollarlo. Posteriormente se ha conocido su lado débil, la hoja es materia indefensa ante la humedad. Pero esto no se sabía entonces. Los que se guardaron, en ocasiones enterrados, otras en recipientes, en el desierto, se han conservado bastante bien. Advierto que la sequedad también los torna frágiles. (Esta adversidad fue la causa de que poco a poco y descubierta la posibilidad de escribir en las pieles del ganado, fuera desapareciendo su uso.) Hoy en día continúa utilizándose casi exclusivamente para *souvenirs*.

El vegetal al que vengo refiriéndome, en términos científicos recibe el nombre de *Cyperus papyrus*. Si en otros tiempos fue propio de Egipto y ciudades especializadas (Byblos, el ejemplo más típico), hoy en día leo que crece casi exclusivamente en Sicilia. Digo casi, porque yo lo he visto en Tierra Santa. Me desplacé un día que desde la baja Galilea iba hacia el Norte, al lago Hule. Se trata de una pequeña laguna, muy inferior al de Tiberíades, que se pretendió desecar no hace mucho, para evitar epidemias y amparar cultivos y que ahora se vuelve a proteger, para facilitar la vida de la fauna específica y el descanso de aves de paso. Me traje algún fragmento de tronco seco. Se trata de un junco de sección triangular. Imagino que debe alcanzar unos dos metros de altura.

Aparece en la Biblia en cuatro ocasiones.

En primer lugar se trata de la infancia de Moisés, dice así: «Pero no pudiendo ocultarlo ya por más tiempo, tomó una cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez» (Ex 2,3).

El otro texto pertenece al libro de Tobías. Culminado el encuentro y a instancias del acompañante, arcángel Rafael de incógnito, y con la anuencia del padre de la hasta entonces desgraciada joven y a partir de ese momento afortunada esposa, dice que «mandó traer una hoja de papiro y escribió el contrato matrimonial» (Tb 7,13 ss).

Los otros dos textos, Is 35,7 «en la guarida donde moran los chacales verdeará la caña y el papiro…» y Jb 8,11 «¿Brota acaso el papiro sin marismas?»